

NUESTROS CLÁSICOS HOY



FRAGMENTOS DE TEXTOS DE BERTOLD BRECHT

Los textos que se ofrecen están sacados de las obras *Historias del señor Keuner*, *Me—Ti Libro de los Cambios* y *Diálogos de refugiados*.^[1]

Sobre los trabajadores intelectuales

Los trabajadores intelectuales cuidan de que su cabeza los mantenga. Y en nuestra época su cabeza los mantiene mejor cuando se pone a maquinarse cosas perjudiciales para la mayoría. Por eso Me—ti decía de ellos: «Su laboriosidad me preocupa»

Preguntas convincentes

«He observado», dijo el señor K., «que alejamos a mucha gente de nuestra doctrina porque tenemos una respuesta para todo. ¿No podríamos, en interés de la propaganda, hacer una lista con las preguntas que, a nuestro juicio, estén aún por resolver?»

Utilización necia de las cabezas inteligentes.

El escritor Fe—hu—wang dijo a Me—ti: «Los que trabajan con la cabeza se mantienen al margen de vuestra lucha. Las cabezas más inteligentes consideran falsas vuestras opiniones.» Me—ti respondió: «Las cabezas inteligentes pueden ser utilizadas de forma muy necia, tanto por quienes tienen el poder como por sus propios dueños. Es precisamente para apuntalar las afirmaciones o instituciones más absurdas e insostenibles que se alquilan los servicios de las cabezas inteligentes. Las más brillantes no se esfuerzan por conocer la verdad, sino por saber cómo pueden conseguir ventajas mediante la falsedad. No aspiran a su propio beneplácito, sino al de su vientre.»

Definición del pensamiento

Me—ti decía: «El pensamiento es algo que sigue a las dificultades y precede a la acción»

Lo viejo nuevo

Un discípulo dijo a Me—ti: «Lo que enseñas no es nuevo. Lo mismo han enseñado Ka—meh y Mi—en—leh y muchísimos otros.» Me—ti respondió: «Lo enseño porque es viejo, es decir, porque podrían olvidarlo y considerarlo válido sólo para tiempos pasados. ¿No hay acaso muchísima gente para la que es totalmente nuevo?»

[1] Ambos pueden encontrarse en Alianza Editorial, colección Narrativa Completa, núms. 3 y 7.

Sólo veo manuales que contienen información sobre la filosofía y la moral de los círculos más selectos. ¿Por qué no hacen manuales sobre las comilonas y demás comodidades desconocidas de las clases bajas? ¡Como si éstas sólo ignorasen quién fue Kant! Es triste que mucha gente no haya visto las pirámides, pero más angustioso me parece que aún no haya visto un filete en salsa de champiñones. Una simple descripción de los distintos tipos de queso, clara y expresiva, o bien la evocación artística de una auténtica tortilla, tendrían sin duda un efecto formativo. Una buena sopa de buey se compadece perfectamente con el humanismo.

Mientras las opiniones de los hombres importantes son, bajo cualquier concepto, pregonadas, alentadas y muy bien pagadas, las de los no importantes son reprimidas y menospreciadas. En consecuencia, los no importantes deberán defender solamente las opiniones de los importantes y no las suyas propias, si quieren escribir y ser publicados lo cual me parece una solución insostenible.

Un conocimiento más o menos completo del marxismo cuesta hoy en día, según me ha asegurado un colega, entre veinte y veinticinco mil marcos oro, sin contar trabas ni triquiñuelas. Por menos no consigue usted nada decente, o a lo sumo un marxismo de inferior calidad, sin Hegel, o uno en el que falte Ricardo, etc. Por lo demás, mi colega sólo incluye en esta suma el coste de los libros, los gastos de universidad y las horas de trabajo, y no lo que uno deja de ganar por dificultades en la carrera o algún eventual encarcelamiento, olvidado asimismo que el rendimiento en las profesiones burguesas baja sensiblemente tras una lectura atenta de Marx. De hecho, nadie que haya frecuentado a Marx volverá a ser realmente bueno en disciplinas como historia o filosofía.

Durante un tiempo los intelectuales se alegraron igualmente de oponer a la aburridísima argumentación de los marxistas de que lo económico lo determina todo, una teoría según la cual es la sexualidad la que lo determina todo.

Precisamente los americanos no paran de hablar de libertad. Y como ya le dije antes: es peligroso. Cuando alguien habla de libertad es que el zapato le aprieta por algún lado. Los que andan bien calzados raras veces le repetirán que sus zapatos son muy ligeros, cómodos y no les aprietan, que no tienen callos ni los soportarían. Al oír esto me entusiasmé por Estados Unidos y quise hacerme americano, o al menos participar de esa libertad. Y anduve de Herodes a Pilatos. Herodes no tenía tiempo y Pilatos estaba impedido. El cónsul me exigió dar cuatro vueltas a la manzana gateando, más un certificado médico donde se dijese que no me habían salido callosidades. Luego tuve que declarar bajo juramento que no tenía opiniones. Lo miré a los ojos y se lo aseguré, pero él me caló y exigió que le demostrara que nunca había tenido una sola, cosa que por supuesto no pude hacer. Y por eso no he ido al país de la libertad. No estoy seguro de que mi amor por la libertad fuera suficiente para ese país.

He leído que los americanos, que son un pueblo mucho más desarrollado, consideran en general las ideas como mercancías. En un periódico influyente podía leerse: «La tarea principal del presidente es venderle la guerra al Congreso y al país». Se refería a la idea de entrar en guerra. Cuando alguien quiere expresar su acuerdo en los debates sobre problemas artísticos o científicos, dice: oiga, lo compro. El verbo convencer ha sido simplemente sustituido por vender, que es más apropiado.

En cuanto a sus ideas: me ha dado a entender que anda usted en busca de un país donde virtudes tan agotadoras como el patriotismo, la sed de libertad, la bondad y el altruismo sean tan poco necesarias como el cagarse en la patria, el servilismo, la rudeza y el egoísmo. Pues todo eso se da en el socialismo.